



Organización de las  
Naciones Unidas para la  
Agricultura y Alimentación

iniciativa  
AMÉRICA LATINA Y CARIBE  
**SIN HAMBRE**

Ciudad de México a 16 de octubre de 2007

Estimados Colegas  
Estimada Margarita Zavala, Primera Dama del país  
Representantes de las organizaciones

Amigos y amigas,

Con gran orgullo y agradecimiento nos presentamos ante ustedes en la conmemoración del **Día Mundial de la Alimentación**, que este año está dedicado al Derecho Humano a la Alimentación.

Como saben, el derecho a la alimentación es un derecho humano inherente a toda mujer, hombre, niña o niño, independientemente de dónde vivan en el planeta. Esto quiere decir que todas las personas tienen derecho a alimentarse y a alimentar a sus familias con dignidad. La gente debe poder cultivar o conseguir los alimentos necesarios, o ganar lo suficiente para comprarlos. También implica que, si un individuo no puede alimentarse por razones fuera de su alcance, conserva el derecho a la alimentación y a recibir ayuda hasta que pueda valerse a sí mismo nuevamente.

El gran reto que México enfrenta hoy, junto con el resto de América Latina, es crear las instituciones y condiciones para garantizar este derecho humano fundamental de forma efectiva. El **Día Mundial de la Alimentación** es la oportunidad perfecta para volver a poner sobre la mesa nuestro compromiso: la erradicación total del hambre en la Región dentro de *una generación*.

Las condiciones nunca habían sido tan adecuadas en este continente para lograr dicho objetivo: varios años de crecimiento sostenido, desarrollo de la institucionalidad, responsabilidad fiscal, altos precios de las exportaciones, producción creciente, democratización. La Región está produciendo mucha más comida de la que consume, demostrando que el problema no es de existencia de alimentos sino de acceso a los mismos.

Está claro, entonces, que la causa principal de la subnutrición en la región radica en la mala distribución de alimentos. Es la profunda desigualdad con la que convivimos la explicación de que este problema siga existiendo.

Es por esto que este Día nos recuerda todo lo que nos falta por hacer. Casi 53 millones de personas aún sufren hambre en América Latina y el Caribe; nueve

millones son niños que sufren de desnutrición crónica, cuyo desarrollo motor e intelectual bien puede quedar *irreparablemente comprometido*. La desnutrición crónica infantil es la forma más urgente de hambre, ya que su existencia perpetúa el círculo vicioso de marginación.

Con esto presente es que la FAO ha determinado apoyar la **Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre**. Dicha Iniciativa nace de la voluntad de los países de la Región por erradicar el hambre y la desnutrición dentro de una generación y para siempre. Fue en Guatemala, durante la *Cumbre Latinoamericana sobre Hambre Crónica* de 2005, que se planteó la creación de este proyecto de trabajo.

Este es un proyecto que apoya con determinación las acciones que podrán llevar a nuestra Región a establecer de forma definitiva las políticas de Estado que garanticen a todo ciudadano el **Derecho a la Alimentación**. Este derecho, tan fundamental como el derecho a la vida, debe ser una prioridad en todas las agendas gubernamentales, sociales, empresariales y políticas. Para lograrlo, las naciones necesitan establecer políticas institucionales de **Seguridad Alimentaria**.

Porque una sociedad que no es capaz de garantizar algo tan mínimo como la subsistencia a sus habitantes no logrará alcanzar nunca la ansiada cohesión social que nuestra Región necesita, merece y demanda. No podrá haber cohesión social mientras exista el hambre.

El gobierno de México ha mostrado una voluntad política determinante en el proceso apoyo al trabajo de la FAO, confirmando su convicción por ayudar a los más desprotegidos.

Sin embargo, el crecimiento económico y la estabilidad, por sí solos, no resuelven el problema de la desigualdad ni del hambre. Se necesita la profunda convicción política y social para atacar este mal. Es un problema que requiere un enfoque moderno, proyectos, recursos y prácticas novedosas para ser conquistado.

Esto, debido a que por largo tiempo el hambre ha sido concebido como un problema que se resuelve con caridad y asistencialismo; ha sido un problema que rompe corazones pero no moviliza conciencias; un problema estrictamente humanitario.

La realidad es otra. El costo social, económico y político que trae la existencia de segmentos sociales que aún sufren hambre y desnutrición crónica empieza a descubrirse en su enorme gravedad y profunda complejidad.

Ahora es más claro que nunca que el hambre es un problema de todos. Es un problema que daña las cadenas productivas, afecta el desarrollo, impide el crecimiento y perjudica a las democracias.

Todo esto lo hemos comprendido un poco tarde, pero no demasiado tarde. Aún estamos a tiempo de hacer los esfuerzos e inversiones necesarias para que acabemos con esta pobreza extrema que nos cuesta a todos y no beneficia a nadie. Todavía estamos a tiempo de redoblar esfuerzos y lograr que, en una generación, el

hambre exista sólo en los libros de historia.

**La Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre** es parte de esta voluntad de aumentar los esfuerzos. Se ha avanzado de forma decidida en la sensibilización de medios, gobiernos y sectores sociales; se ha diagnosticado el problema del hambre y se han hecho propuestas concretas para su combate. Se ha contribuido a la capacitación y se han difundido herramientas para ayudar a los países en la construcción de un pleno derecho a la alimentación.

Estos son los primeros pasos. Los hemos dado porque confiamos en que erradicar el hambre es una meta posible. Es un objetivo no sólo viable, sino éticamente indispensable. Estamos ante la oportunidad histórica de dar un gran salto hacia adelante en el desarrollo y la justicia social de nuestros países. Es algo que se puede y se debe hacer.

Por último, deseamos agradecer al gobierno de México por su compromiso y apoyo. Este país tiene todo el potencial para acabar con la pobreza más extrema, pero aprovechamos para pedir una mayor dedicación de todos los sectores para alcanzar esta meta.

Juntos hemos avanzado en este compromiso. Juntos haremos de América Latina y el Caribe una Región libre de hambre. Juntos haremos de lo que hoy es una meta posible, una realidad innegable.

Muchas gracias.